



Vista parcial del Jardín de Monforte tomada desde el primer piso del palacete adyacente, ahora sede de las bodas civiles de la ciudad. / REPORTAJE GRÁFICO: JOSÉ CUÉLLAR

# Jardín de Monforte, un «tesoro oculto»

**Una larga historia.** En sus orígenes se conocía como Huerto de Romero / El marqués de San Juan lo transforma en jardín y la familia Villalonga lo permutó al ayuntamiento en 1970

Casi oculta entre edificios, casi como una *mancha verde* que pasa desapercibida al viandante y que se resiste a perder terreno ante las moles de hormigón que la circundan... Así se alza el Jardín de Monforte en medio de la ciudad, un oasis urbano protagonista de numerosos titulares en las últimas semanas por razones que nada tienen que ver con las riquezas vegetales que custodia.

«Mas allá de la polémica, centrada en el mantenimiento o no de los actuales muros, el jardín es un verdadero tesoro para los valencianos», sentencia Julio Lacarra, presidente de la Asociación de Amigos y Amigas de los Jardines Valencianos (AJAVA).

### Poco conocido

Aunque cada día son más quienes lo transitan, sobre todo desde que se ha convertido en sede de las celebraciones civiles de matrimonio, el de Monforte sigue siendo un jardín desconocido para muchos valencianos. «Está lleno de historia. Sus paseos y sus muros han sobrevivido a momentos tan duros como la guerra civil. Merece la pena descubrirlo», refiere el experto.

En realidad, se trata de un huerto-jardín, un espacio originalmente acotado por tapias que no estaba destinado a la producción de vegetales para uso gastronómico, sino al esparcimiento de sus antiguos propietarios. «En la parte destinada al huerto se plantaban sólo exquisiteces, frutos raros y plantas ornamentales. Es una característica de todos los jardines de inspiración mediterránea, aún hoy en día», explica.

En un principio, el espacio se llamó Huerto de Romero, en referencia a su primer propietario. «En torno a 1850, el marqués de San Juan lo compró y construyó un palacete y el jardín, encargando su diseño al arquitecto Monleón. Su finalidad era la de servir de descanso, de lugar de solaz para su familia, no el de habitarlo», añade Lacarra.



Leones de mármol cuyo emplazamiento inicial era la entrada del Congreso de los Diputados.



'Juegos de agua' en funcionamiento, destinados a sorprender a los visitantes.

«Originalmente, se accedía al jardín desde el palacete, donde unas estatuas en mármol de Carrara de Dante y Séneca, entre otros, recibían al visitante», ilustra el presidente de AJAVA, que aboga por recuperar esta forma de acceso.

El esquema del jardín hunde sus raíces en los orígenes de la civiliza-

ción surgida al amparo del *Mare Nostrum*. Una vez dentro, tres espacios bien delimitados se ofrecen al visitante: la *Riad*, la parte más cuidada del entorno, sembrada de setos y flores que en primavera dan la sensación de ser una alfombra de colores; la *Agdal*, propuesta como homenaje a la naturaleza en estado puro, sin

apenas intervención humana; y la *Arsa*, la zona dedicada al cultivo, desaparecida en la configuración actual.

No todos estos entornos eran accesibles a los amigos de la familia propietaria. «Junto al palacete se puede visitar aún el llamado *jardín secreto*, un espacio privado al que sólo tenían acceso el dueño y sus invitados más especiales. A menudo, sus invitadas», bromea Julio Lacarra. Quizá para recuperarse de estos momentos más íntimos, el Jardín de Monforte dispone—aún hoy en funcionamiento—de *bromas de agua*, unos dispositivos ocultos en el suelo y que podían ser accionados a distancia para sorprender a los visitantes con chorros de agua que surgían sin previo aviso.

### Abierto al público

«En 1970, la familia Villalonga, propietaria del recinto en ese momento, lo permuta al ayuntamiento por otros terrenos, abriéndose por primera vez al disfrute de todos los valencianos», explica el responsable de AJAVA. En los años 80, tras una restauración del palacete a cargo de Arrieta, éste se cierra al público y se practica una entrada por la parte posterior. «Ya no te reciben Séneca, Dante, ni los leones, de los que se dice que iban destinados al Congreso de los Diputados y se quedaron finalmente en Valencia por sus reducidas dimensiones», relata el experto.

«Esto es como una isla de paz que te recarga las pilas. Ahí sigue, a pesar del tiempo. Es una lástima que sólo salga a la luz por la polémica actual», se duele Lacarra, mientras se aleja del recinto, transitado ahora por varios vecinos que aprovechan la tranquilidad del lugar para dialogar sobre el caso Carrascosa y la guerra de Vietnam. Definitivamente, es un jardín distinto.